

SIR RICHARD HAWKINS*

*Hamish I. Stewart Stokes***

Sir Richard Hawkins fue el último de los grandes corsarios isabelinos y también el último representante de una de las dinastías de hombres de mar más importantes de la historia inglesa. Relativamente desconocido, en comparación con Drake y Cavendish, debido al fracaso de su expedición al Pacífico, es en muchas formas, una figura mucho más atractiva que cualquiera de los dos hombres antes mencionados. El solo hecho de haber escrito su fascinante libro sobre sus experiencias en los Mares del Sur, y como prisionero en Perú: *The Observations of Sir Richard Hawkins in his Voyage into the South Sea*¹, lo hace merecedor de fama.

La familia Hawkins jugó un rol muy importante en la expansión marítima de Inglesa durante el Siglo XVI. Tres generaciones de esta familia produjeron hombres de gran habilidad e importancia: "El Viejo" William Hawkins, que vivió durante el reino de Enrique VIII, empezó con los primeros viajes ingleses al Atlántico Sur, a las costas de Guinea y Brasil. De sus hijos, el mayor, otro William, siguió con el negocio de la familia, desarrollando el comercio marítimo en el puerto de Portsmouth, que reemplazó a Bristol como el preeminente punto de partida para viajes oceánicos, de comercio, descubrimiento, guerra y corso en el Atlántico y más allá. El hijo más joven, Sir John, fue el hombre que reconstruyó la Armada Real de Isabel I, que derrotó a la Armada Invencible de Felipe II. Fue responsable de la construcción de los galeones alargados, con castillos rebajados, en que por primera vez el buque servía como plataforma para artillería y no transporte para soldados, que fueron los antecesores del buque de guerra moderno. Todos los Hawkins siempre mostraron considerable interés en los Mares del Sur y en Sudamérica, incluyendo las costas del Pacífico.

Sir Richard Hawkins, el hijo mayor de Sir John por su primer matrimonio con la hija del Tesorero de la Armada Real, Katherine Gonson, nació en 1560 y aparece por primera vez en el exitoso viaje de 1582 de su tío William, que regresó con un rico botín tomado de los españoles². Después, al mando de la pequeña galeota, **The Duck**, participó en la campaña brillante de Drake de 1585, cuando destruyeron posiciones y

* Este trabajo forma parte del proyecto de investigación HLM 289596 de la Dirección de Investigación de la Universidad de Playa Ancha.

** Profesor Asociado de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación, Valparaíso, Chile.

¹ Williamson, James H, **The Observations of Sir Richard Hawkins**, The Argonaut Press, Londres, 1933.

² Markham, Clements R., **The Hawkins' Voyages during the Reigns of Henry VIII, Queen Elizabeth and James I**, Hakluyt Society, Londres, 1878, 212.

fortificaciones españolas en el Caribe³. En contra de la Armada Invencible en 1588, estuvo al mando de uno de los buques de la Reina, **The Swallow**, de 350 toneladas. Además, dos de los pequeños brulotes, que atemorizaron tanto a la flota española que cortaron sus anclas y rompieron su formación para intentar escapar frente a Calais, fueron de su propiedad.⁴

Ya era un marinero experimentado, cuando mandó construir un buque de alrededor de 350 toneladas, específicamente para un viaje al Pacífico. Hawkins quería seguir los pasos de su primo Drake y también de Cavendish, y conseguir fama y fortuna para sí mismo. La madrastra de Richard, de principios religiosos puritanos, bautizó al buque, **Repentance** (El Arrepentimiento), pero la Reina, ninguna puritana, cuando lo vio anclado en el Támesis, mientras viajaba por el río hacia su Palacio de Greenwich, ordenó, después de inspeccionarlo, que fuera rebautizado **The Daintie** (La Primorosa).⁵

El proyecto del Pacífico tuvo que ser aplazado durante algunos años, mientras que el **Daintie**, participó en la ofensiva naval inglesa en el Atlántico en contra de España. Como parte de un escuadrón bajo el mando de Sir Martin Frobisher, el **Daintie** capturó un buque de Vizcaya de 500 toneladas. Después Richard, bajo el mando de su padre, en 1590, navegó cerca de las Azores en busca de la flota del tesoro de las Indias, que logró escapársele⁶. En 1592, el **Daintie** tuvo el rol principal en la captura del **Madre de Dios**⁷, el más rico de los buques portugueses que participaba en el comercio con Asia, pero de esto, la mayor parte que quedó, después del saqueo, fue para la Reina.

El año siguiente, 1593, Richard finalmente estaba en libertad para poner en marcha de nuevo su proyecto de penetrar al Pacífico Sur por el Estrecho de Magallanes y de volver por el Cabo de Buena Esperanza. Participaban un grupo bastante grande de inversionistas, incluyendo varios importantes comerciantes de Londres, además de su padre, tío, y Drake, con los cuales discutió el plan y recibió mucha información y consejos. Aparentemente la expedición de Richard no tenía ninguna de las intenciones geo-políticas que había tenido la de Drake⁸, sino se parecía más a la de Cavendish, en que el objetivo era sencillamente llevar la guerra de nuevo a las posesiones españolas, con el fin de interrumpir el movimiento de tesoros desde las Américas que mantenía a flote el imperio español. John Hawkins quería hacer lo mismo en el Atlántico con su

³ Keeler, Mary Frear, cd., **Sir Francis Drake's West Indian Voyage 1585-1586**, The Hakluyt Society, Londres, 1981, 16 y 40.

⁴ Rodríguez-Salgado, M. J., ed., **Armada 1588-1988. An International Exhibition to Commemorate the Spanish Armada. The official catalogue**, Penguin, Londres, 1988, 159 y 229.

⁵ Williamson, 9-10

⁶ Loades, David **The Tudor Navy: An administrative, political and military history**, Seolar Pmss, Londres, 1992, 259.

⁷ Hattendorf, John B., et al., **British Naval Documents 1204-1960**, Naval Records Society, Londres, 1993, 87-88.

⁸ Ver Hamish I. Stewart Stokes, "Objetivos Estratégicos y Fuentes de Información de la Expedición de Drake al Pacífico 1570-1577", **Anales del Instituto de la Patagonia**, Vol. 24, año 1996, Universidad de Magallanes, 11-20.

plan para unas flotillas de guerra, compuestas de cinco o seis galeones modernos, que navegarían durante varios meses entre las Azores y la península, con objeto de interceptar las flotas que transportaban plata. Este plan aunque visionario, resultaba demasiado ambicioso para las circunstancias logísticas y técnicas existentes en ese momento. Después de una prueba inicial, la Reina prefirió seguir con los llamados *cruceros de verano* o expediciones periódicas, pero constantes, contra las posesiones españolas.⁹

Hawkins partió de Plymouth, el 12 de julio de 1593, con cinco buques, pero sólo logró pasar el Estrecho de Magallanes con uno, el **Daintie**, el buque insignia, con veinte cañones. Dos de los cuatro buques restantes eran pinazas y había una gabarra. El único otro buque de cierto tamaño, **The Fancy**, bajo el mando del Capitán Tharlton, desertó en una tormenta frente al Río de la Plata. Esto, según lo que Hawkins escribió en *The Observations*, fue un factor importante en la derrota y el fracaso del viaje:

"Además, si ella (The Fancy) hubiera estado conmigo, no me hubieran descubierto en la costa del Perú. Pero yo merecía ser engañado, por haber confiado mi barco en las manos de un hipócrita, y a un hombre que había abandonado a su general antes, en circunstancias similares, y en el mismo lugar; porque estando con Master Thomas Cavendish, capitán de un pequeño buque en la expedición adonde él murió,...durante la noche abandonó a su flota, su general y capitana, y regresó a casa En este punto de disciplina, los Españoles nos sobrepasan; porque quienquiera abandona a su flota, o comandante, no sólo es severamente castigado, sino pierde cualquier puesto u oportunidad de mando para siempre. Esto en nuestro país muchas veces no ocurre; debido a que no hay nadie para seguir la causa, los principales estando o muertos de tristeza, o hundidos en un mar de pobreza, y así incapacitados para soportar el peso del pleito, que en España es llevado por el fiscal del Rey; o por lo menos, por un magistrado nombrado para investigar esa causa en especial."¹⁰

Llegaron a la entrada del Estrecho el 10 de febrero de 1594, después de haber avistado una costa desconocida el 2 de febrero que Hawkins nombró *Hawkins Maiden-Land*, la Virginia del sur, porque parecía tener todas las cualidades que habían inspirado a Raleigh a hacer su famoso cumplido a la reina. Se ha mantenido comúnmente que Hawkins descubrió las Islas Falkland, pero su descripción no está de acuerdo con los hechos geográficos.¹¹

⁹ Loades, 259-261; Hattendorf, 75-76.

¹⁰ Williamson 69-70.

¹¹ *Ibidem*, I-vii y 72.

A Hawkins le tomó más de un mes lograr salir de la desembocadura occidental del Estrecho de Magallanes, debido a los vientos adversos. Hawkins dejó una de los relatos más interesantes que existe del Estrecho de Magallanes - describiendo las vueltas y revueltas como un río, ensanchándose y encogiéndose, los pequeños grupos de personas que vieron, y los restos de los establecimientos españoles establecidos allí por Sarmiento de Gamboa precisamente para impedir operaciones como la suya propia. Hawkins también mostró un gran interés en la flora y fauna de la región:

"El pingüino es en todas sus proporciones parecido a un ganso, y no tiene plumas, excepto un cierto vello sobre todas las partes de su cuerpo, y es por ello que no puede volar, pero emplea en todas las ocasiones sus pies, corriendo tan rápido casi como el hombre. Vive en el mar, y en la tierra; se alimenta de pescados y como un ganso en la costa de pasto. Se cobijan bajo la tierra en cuevas, como los conejos, y en ellas empollan a sus polluelos."¹²

También. Hawkins quedó muy impresionado con Chile. En sus *Observations...* dedica muchas páginas de encomios a Chile:

"... zarpamos hacia Arica, y dejamos el Reino de Chile, uno de los mejores países sobre el cual brilla el sol; porque es de un clima temperado y está rebosante de todas las cosas necesarias para el uso del hombre, con una infinidad de minas ricas en oro, cobre y muchos otros metales Tiene su gobernador, y audiencia, con dos obispos, uno de Santiago, el otro de La Imperial, todo bajo el virrey, audiencia y primado de Lima. Santiago es la metropolis y cabeza del reino, y sede de la justicia, que tiene su apelación en Lima Los habitantes son industriosos e ingeniosos, fuertes y de coraje invencible; como que las guerras, que han sostenido durante más de cuarenta años en contra de los Españoles, demuestran."¹³

Una vez en el Pacífico, Hawkins perdió lo que había sido la más grande ventaja de Drake: la sorpresa. La insistencia de su tripulación en saquear Valparaíso y capturar cinco buques, y de no esperar hasta después de haber pasado frente a Callao, puso de aviso al Virrey Cañete, que ya había recibido noticias de la llegada de cinco buques ingleses a Río de Janeiro, con intenciones de pasar el Estrecho. El Virrey, a pesar de esta información, no había tomado ninguna precaución para movilizar a la Armada de la Mar del Sur, formada en respuesta a la expedición de Drake de 1577, esperando que las dificultades del Estrecho de Magallanes se encargarían del problema.¹⁴

¹² Ibidem, 75.

¹³ Ibidem, 106-107.

¹⁴ Pérez Turrado, Gaspar, *Armadas Españolas de Indias*, Editorial Mapfre, Madrid, 1992, 232; Williamson, 101.

Sin embargo, cuando llegó la noticia del saqueo de Valparaíso, tan sólo en ocho días se puso en marcha las operaciones de búsqueda y captura. A su encuentro partieron el **San Pedro y San Pablo**, el **San Andrés**, capitana y almiranta respectivamente, armados con 60 cañones en total, y el galeón **San Juan**, con 14, más tres pataches tripulados por 300 hombres al mando de don Beltrán de Castro, cuñado del virrey y con experiencia militar, pero no marinera. Mientras tanto Hawkins había atacado Arica y tomado otro buque, por lo que El Callao también se puso en estado de defensa con tres buques que allí había. La Armada encontró a Hawkins en el paraje de Cañete, cerca de Chíncha, quien barloventeó, y a favor del viento pudo escapar, mientras los barcos españoles salieron mal parados de la tormenta que se desató. La capitana y el **San Juan** resultaron desarbolados, deshaciéndose la formación y siguiendo cada uno a El Callao por la ruta que pudo. Sólo el **San Nicolás** siguió tras él hasta que, con la oscuridad de la noche, lo perdió de vista y tuvo que volver también al puerto.¹⁵

Comprobado que Hawkms no disponía de mucha fuerza, y puesto que la capitana y el **San Juan** estaban destrozados, se aprestó en tres días lo mejor que se pudo el **San Nicolás** y dos pequeñas embarcaciones. Volvió a tomar el mando don Beltrán de Castro. En la bahía de Atacames, en aguas ecuatorianas, dieron otra vez con Hawkins. El **San Nicolás** y uno de los barcos menores lograron echarle abajo la mesana. Cuando la tripulación de Hawkins vio por primera vez la Escuadra española, pensaron que era la flota del tesoro e insistieron en pelear, en contra de una fuerza abrumadoramente superior, ya que solamente quedaban 75 ingleses en contra de 1300 españoles".¹⁶

Debido a los daños que inicialmente sufrió el **Daintie** y a pesar de los grandes estragos que logró infringir a los buques españoles, Hawkins, durante los tres días que duró la lucha, nunca pudo escapar de entre medio de los buques españoles.¹⁷ Finalmente sólo le quedó rendirse. Hawkins estaba mal herido, 19 de sus hombres estaban muertos, casi 40 heridos - sólo un puñado estaban sanos. Los términos de rendición que ofrecieron los españoles fueron excelentes: vida y libertad y la promesa de regresarlos a Inglaterra,¹⁸ Hawkins fue recibido a bordo del **San Nicolás** por Don Beltrán de Castro con gran cortesía y fue a través de los esfuerzos de Don Beltrán que las promesas hechas a Hawkms fueron eventualmente cumplidas, a pesar de que él fue condenado a muerte. La Corona española insistía en considerar a cualquier navegante que penetraba aguas reclamadas por España como un pirata, aunque ya existía un estado de guerra reconocido entre España e Inglaterra y que las operaciones de Hawkins estaban cubiertas por una comisión otorgada por su Reina.¹⁹

¹⁵ Pérez Turrado, 232-233.

¹⁶ Williamson, 124-127, 131.

¹⁷ Ibidem, 134-136.

¹⁸ Ibidem 142-143; Pérez Turrado, 234

¹⁹ Salmoral, Manuel Lucena, *Piratas, Bucaneros, Flibusteros y Corsarios en América*, (Madrid, MAPFRE, 1992), 111.

Treinta de los ingleses fueron enviados a España adonde fueron mantenidos como prisioneros durante un tiempo, aunque la mayor parte logró finalmente regresar a Inglaterra. Dos escaparon y llevaron las noticias del desastre a Plymouth.²⁰ Pero las autoridades españolas no permitieron que Don Beltrán cumpliera con su palabra de liberar a Richard Hawkins: sabía demasiado, y un hombre joven de 33 años de edad podría encabezar otra expedición a los Mares del Sur, siendo aun más peligroso por la experiencia adquirida. Hawkins fue retenido como prisionero durante diez años, los primeros cuatro en Perú y el resto en España, hasta finalizar la guerra entre España e Inglaterra. Durante su estadía en España logró escapar del castillo de Sevilla pero fue recapturado, encadenado y encarcelado en una mazmorra.²¹ Regresó finalmente a Inglaterra en 1602 y al año siguiente fue nombrado caballero por el Rey Jaime VI de Escocia y I de Inglaterra.

Las equivocaciones de Richard Hawkins fueron responsables, en parte, de su derrota. Obviamente no supo mantener una férrea disciplina similar a la de Drake en iguales circunstancias. Pero, también los españoles habían tomado medidas en los años transcurridos desde la expedición de Drake que hacía mucho más difícil penetrar exitosamente en el Pacífico. Ahora, se requerirían expediciones grandes, como aquellas que en los años venideros montarían los holandeses, para retar con posibilidades de éxito las defensas españolas.

²⁰ Wilhamson, Apéndice IV, Examen de Thomas Saunders, Irlandés, 185

²¹ Williamson, lxxxiii,